

Barne[®] Hartu

Hacia una sociedad inclusiva
para las personas mayores

RESUMEN EJECUTIVO Estudio Cualitativo



Matia Instituto

Daniel Prieto Sancho

Coordinación: Pura Díaz-Veiga

Gestión del proyecto: Penelope Castejón

Código de registro autoría: 2104097458015



Licencia Creative Commons: Attribution,
Non commercial, No Derivate Work

Enero 2021

**Aproximación cualitativa a la entrada
en el envejecimiento de las personas
institucionalizadas en recursos de
inclusión social**

RESUMEN EJECUTIVO

La presente investigación trata de explorar la experiencia, las competencias y los requerimientos de las personas que envejecen en recursos de inserción social. La intención ha sido identificar en qué modos su situación de exclusión social decanta necesidades singulares de cara a su futuro, tanto respecto a otros grupos poblacionales de su misma edad como con relación a personas institucionalizadas de edades diferentes. Ello implica una premisa investigativa de base en torno a la esperable existencia de un grupo poblacional por descubrir cuya conjunción residiría en una serie de condiciones compartidas por razón de su situación de exclusión social a partir de las cuales se explicaría la particularidad de sus necesidades frente a su envejecimiento.

Esta presunta homogeneidad a partir de su etiquetaje como excluidos, no obstante, se ha visto desmembrada desde el primer momento de acercamiento. A tenor de lo observado, la diversidad de casuísticas imposible de aunar que compone a los agregados de personas bajo la supervisión del ámbito institucional destinado a la exclusión social sólo encuentra una razón de ser colectiva en el hecho de ser atendidos por el mismo recurso administrativo.

En ese sentido, el muestrario de personas que han accedido a colaborar en la investigación se ha mostrado obstinadamente heterogéneo y dispar entre sí. La manifestación de sus referencias, deseos y requerimientos de cara a su porvenir se ha presentado en cada caso concreto a partir de trayectorias biográficas únicas que suscitan intereses y anhelos singulares. Tal disparidad, de hecho, resulta plenamente coincidente con los discursos de otros grupos poblacionales que transitan las mismas edades desde situaciones susceptibles de ser categorizadas como “normales”.

No son, por lo tanto, los contenidos específicos de sus elucubraciones en torno a su porvenir lo que les distingue del resto de la población, sino el lugar desde el que lo hacen: la situación de absoluta carencia de recursos materiales y simbólicos a partir de la cual se atraganta la expresión del deseo y se bloquea la imaginación del futuro ante la arraigada conciencia de adolecer de herramientas para realizarlos.

La propuesta analítica ofrecida por la presente investigación, por consiguiente, se ha focalizado en el intento de definición de esos recursos ausentes, incompetencias adquiridas y carencias simbólicas que, mucho más allá de la primordial ausencia de un soporte material y económico que sustrae la pobreza, explican lo dicho, lo omitido o lo inexpresable con relación al pensamiento en torno al futuro de una vida fracturada.

A tales efectos, las personas entrevistadas sí comparten dos situaciones que demarcan su excepcionalidad y su entidad como grupo investigable a partir de una carencia multidimensional que rebasa lo económico, si bien desde condiciones perfectamente diversas:

1. la vivencia de una **brecha biográfica** que hizo estallar las estructuras vitales básicas a partir de las cuales se pudo otorgar en otro tiempo un sentido a la propia presencia en el mundo.
2. la consecuente, aunque sólo a partir de la lógica administrativa, **supervisión institucional de sus vidas.**

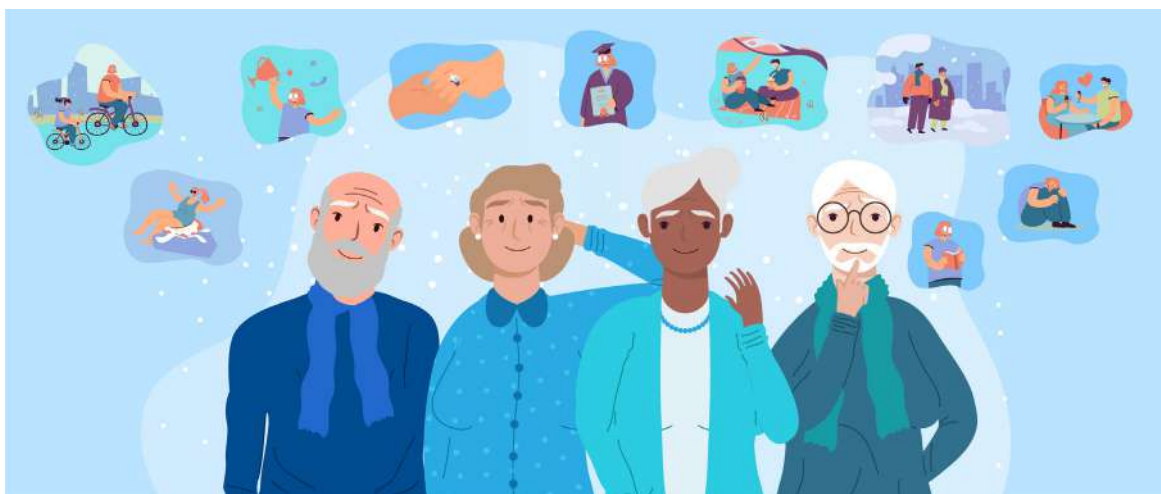
Ambos factores, el derrumbe pasado de sus biografías y el presente institucionalizado, han resultado, sin ningún género de dudas, los fenómenos que con mayor potencia han mostrado un potencial explicativo sobre las posturas personales respecto al presente y el futuro del envejecimiento de estas personas, por lo que han sido las dimensiones a partir de las cuales se ha construido el modelo explicativo del presente informe



PRINCIPALES HALLAZGOS

Se describen a continuación los hallazgos más relevantes de cada una de las dimensiones.

El yo fallido: las huellas del pasado en el envejecimiento



A tales efectos, **a lo largo de los tres primeros bloques de investigación se ha tratado de comprender los modos en los que el pasado atenaza la proyección hacia el futuro de las personas entrevistadas.** Cada uno de estos bloques responde a la identificación de tres niveles de desvinculación y desarticulación relacionados con las estructuras identitarias, relacionales y biográficas que otrora ordenaron sus vidas. Su fractura conjunta traza una imagen general de **unos sujetos cuyas competencias y recursos de cara a un afrontamiento de su proceso de envejecimiento se presentan profundamente erosionados por los procesos vividos en el pasado.** En ese sentido se ha podido comprobar, en primer lugar, cómo antes que la pérdida del vínculo social, lo que suscita el desplome de las bases que sostuvieron una vida en algún momento es **el desanudamiento del lazo identitario que propicia la caída de todas las estructuras que le otorgaron sentido en algún momento.**

Tras un período en el que “quemaron barcos” propiciándose una profunda desestructuración del yo, su gran reto pasa por reconstruirse. Esa lucha interna por recuperarse, no obstante, parece encontrar obstáculos muy severos tanto en las sensibles

heridas que ha dejado en su autoestima la fractura biográfica. Estamos ante **sujetos sumidos en una lucha interna** que consume buena parte de su energía y esta condición, en suma, parece debilitar de forma sensible sus posibilidades de inserción social determinando negativamente sus posibilidades de planificación y construcción de un proyecto vital de cara a su envejecimiento sustentado por escenarios y redes de apoyo suficientemente sólidos como para garantizar su bienestar futuro.

En continuidad con lo dicho, **el segundo bloque investigativo ha indagado en la poderosa influencia de la estigmatización sobre las redes relacionales** de unos sujetos que describen una relación sumamente conflictiva con sus entornos afectivos más próximos y antiguos.

Asimismo, unido al sentido estigmatizador atribuido a los contextos de cercanía ha aparecido el recelo generalizado hacia la valía de las relaciones personales por cuanto los derrumbamientos personales del pasado sometieron a una gran presión los límites de los compromisos establecidos con su entorno cercano. Las dramáticas tensiones alcanzadas con los seres queridos describirían así situaciones en las que la suma de confrontaciones violentas y expectativas no cumplidas en el pasado no sólo habrían legado una ruptura casi completa de las relaciones íntimas de antaño, sino también **una “desconfianza” abstracta hacia el otro en genérico.**

El desapego y el desarraigo expuestos expresan en última instancia **una posición de base ante el mundo asentada sobre la conciencia de no contar con apoyos sólidos**, percepción ante la cual se manifiesta una respuesta unánime de repliegue sobre uno mismo a partir de un discurso defensivo, extremadamente individualista y focalizado en el yo como herencia de una historia pasada.

De las narraciones de unas y otros se extrae una percepción compartida de **suspensión de la linealidad y la progresividad de la biografía** propiciada por la vivencia de un largo período de tiempo repetitivo, circular y sin avance en el que la dinámica que moviliza la comprensión del propio camino vital se detuvo impidiendo el acontecimiento de los hitos que definen y otorgan significado en nuestra cultura a la cronología de una vida. El efecto de este vacío biográfico alimenta de este modo la **manifestación de un desinterés general hacia el propio envejecimiento** ante la percepción de que el tiempo perdido desde su fractura vital significa un tiempo sin vida cuya recuperación posterga cualquier planificación de futuro ante la necesidad de “aprovechar aquello que no has disfrutado antes”.

El peso del pasado y la desconfianza que este ha legado, la ruptura de la linealidad del relato biográfico y la voluntad de recuperar el tiempo perdido, por lo tanto, representan posiciones que confluyen en **una relación conflictiva con la ideación del futuro en el que el envejecimiento no tiene cabida en los discursos producidos**. En ese sentido, resulta importante resaltar de igual modo la importancia que alberga sobre su elusión **la carga enormemente negativa que se confiere a la significación del envejecimiento**, evidenciada de forma elocuente en el hecho de que cuando se preguntó por el mismo en muchas ocasiones se invocasen únicamente imágenes relacionadas con un estado último de dependencia extremo como preámbulo de una muerte en la que no se quiere pensar al sentirla muy lejana (posición consecuente si se considera que se trata de personas “mayores jóvenes”, en una horquilla de edades entre los 54 y los 70 años).

En conclusión, los tres bloques analíticos resumidos reflejan la imagen de unos sujetos cuyas situaciones personales se definen en **una intensa lucha personal consigo mismos debido a la presión psicológica que supone la tensión de intentar definir su identidad entre su pasado y su presente: entre lo que fueron y lo que quieren ser**.

El yo supervisado y dependiente: efectos de la vida institucionalizada



El otro polo de tensión en el que se ha encontrado una determinación fundamental con relación al posicionamiento de las personas entrevistadas respecto a su propio envejecimiento **radica en su vida actual bajo la supervisión institucional**.

Si bien, como se acaba de señalar, el análisis de las problemáticas legadas por el pasado pudiera arrojar una imagen que ofreciese cierto grado de comprensión con relación a la situación de necesidad que llevó a estas personas a recurrir al amparo institucional, **los dos bloques finales de la investigación**, centrados en su vida presente bajo la supervisión de diversos recursos asistenciales, **han ofrecido suficientes razones en torno a por qué su institucionalización no ha supuesto una solución con continuidad para sus situaciones** ni debería prolongarse más en las condiciones vigentes.

La exploración en torno a la incidencia del hecho de sostener una vida bajo supervisión externa sobre las posibilidades de pergeñar un futuro ha mostrado de nuevo un reguero de obstáculos e incompetencias adquiridas que en este caso no sólo resultan atribuibles a la fatalidad de los devenires personales pretéritos, sino que **cuestionan de forma directa los planteamientos de un sistema de intervención cuyos efectos se revelan esencialmente perniciosos de cara a la posible inserción social de estos sujetos en su futuro.**

La carencia material como base de todo



La dependencia institucional, más allá de las dinámicas más o menos perniciosas que propicie en su desarrollo, surge de la falta de un hogar propio y de una solvencia económica que permitiese construir un proyecto de vida fuera de los recursos de inserción. Tal posibilidad se ve supeditada a la exangüe perspectiva de obtener un trabajo que, dadas las edades atravesadas, no presenta visos de aparecer, por lo que de los discursos recogidos se debe aprender y asumir que el abordaje del envejecimiento de las personas institucionalizadas en recursos de inclusión social debe partir de **la imposibilidad de que estas puedan alcanzar una autonomía económica** a través del trabajo y focalizar los esfuerzos en edificar apoyos y ayudas alternativas que rellenen el vacío institucional que afrontan al hacerse mayores. **Garantizar un hogar estable y una pensión digna y seguir ofreciendo apoyos de forma puntual a quienes los demanden indudablemente facilitaría como ninguna otra medida la generación de proyectos de vida con ciertas perspectivas de bienestar durante su envejecimiento.**

Personas cronificadas en recursos aislados

Se ha señalado a lo largo de todo el informe **el error garrafal de base que encierra abordar la exclusión social exclusivamente a través de dispositivos y recursos orientados de forma específica a la misma**, sin apenas coordinación con otras instancias, pues esa reclusión administrativa es la que propicia la cronicidad en la institucionalización de los sujetos que atiende aislándoles **en un recurso desconectado del resto sin posibilidades de un “afuera” en el que insertarse.**

A tales efectos, los centros, en cuanto espacios aislados en un marco de desinterés por parte de otros agentes sociales, ven sus esfuerzos limitados a una función rehabilitadora altamente valorada por parte de quienes precisan superar un pasado conflictivo, pero difícilmente incluyente fuera de ellos para quienes desean valerse por sí mismos, definiendo **un modelo de “inserción” que parece favorecer antes la inserción institucional que la social.** Los interlocutores declaran una y otra vez su profundo agradecimiento por la estabilización que aportó a sus vidas la entrada en los centros, pero aportan igualmente como correlato la percepción de que cuando quieren ir más allá se topan con la incapacidad del recurso para evolucionar junto a ellos, hasta el punto de sentir cómo de forma paulatina se les van “cortando las alas” porque ellos cambian pero el centro no.

El vacío institucional



La cronicidad en los centros de inserción no deja de señalar de forma implícita **la inexistencia de una regulación específica respecto a la situación de las personas que envejecen sin recursos.** Ante el absoluto desconocimiento de cualquier servicio fuera de este universo de posibilidades binario, las personas entrevistadas han declarado de forma recurrente considerarse demasiado jóvenes para ser transferidas hacia recursos para personas mayores y demasiado mayores para pensar una prolongación de su situación en los centros de inclusión. No existe, sin embargo, un espacio intermedio entre exclusión y envejecimiento porque no hay un adentro y un afuera que marque una línea de corte en ninguno de los dos procesos. No

se sale para siempre de la exclusión ni se entra un día en el envejecimiento, por lo que no cabe esperar una capacidad de reacción adecuada por parte de ninguna administración si no se generan otras formas de organización, cooperación y trabajo.

En cualquier caso, en un sentido pragmático sólo puede concluirse que, mientras el actual modelo institucional continúe vigente, a falta de soluciones más transformadoras que articulen una atención flexible, individualizada y multidisciplinar actuando en función de las necesidades que acarree cada caso, la primera **y más importante medida que se puede extraer de los resultados de la presente investigación radica en la necesidad urgente de activar recursos destinados de forma específica a cubrir este vacío institucional**. Cuanto más hibridados se presenten estos puentes institucionales mayores posibilidades de éxito cabe augurar.

La desinformación como una forma de denegación de los derechos



Considerando la fragilidad constitutiva de la población objeto de estudio, resulta flagrante el extra de debilidad que añade sobre sus situaciones **su perfecta ignorancia respecto a los derechos que podrían ejercer a partir de la utilización de los recursos disponibles en el sistema público**, precisamente el único ámbito con el que parecen contar.

Un derecho no informado es un derecho negado, por lo que resulta cuanto menos llamativa la renuncia a potenciar los recursos de unas personas cuyas situaciones de precariedad podrían verse atenuadas sin necesidad de inversión alguna, simplemente facilitando el acceso a las ayudas ya existentes. Amén de resultar una herramienta preventiva que podría atajar carencias achacables al mero desconocimiento del marco jurídico que les ampara, supone, en términos de inserción social, una práctica viable con efectos presumiblemente inmediatos sobre el ejercicio efectivo de sus derechos como ciudadanos integrados, de modo que cabe demandar una reconsideración radical del funcionamiento institucional, al menos respecto a personas sin recursos, que invierta la dinámica comunicativa actual de forma que sea el servicio quien busque a su beneficiario. Ya que carecen de derechos específicos, que al menos puedan ejercer los mismos que el resto de la ciudadanía.

Un modelo individualizante que requiere potenciar lo común



La descripción de la vida cotidiana relacional dentro de las instituciones presenta una agrupación sin red, desarticulada, en la que las únicas relaciones valoradas se producen con los profesionales del centro por parte de un agregado de individuos sumidos en sus propios procesos personales en el marco de una coexistencia impuesta. El problema, por lo tanto, no reside en unos centros cuyos profesionales, excelentemente evaluados,

actúan dentro del acotado y solipsista ámbito institucional de la exclusión, sino en el modelo que limita el potencial de sus esfuerzos. Semejante descripción expone con elocuencia **el sinsentido del planteamiento de convivencia que impone un tratamiento conjunto y amontonado de lo que es esencialmente diferente**, por lo que, en la medida en la que sigan existiendo centros de esta índole, sólo se puede recomendar la necesidad de fomentar agrupaciones más reducidas y afines (esto es, a partir de afinidades elegidas por los propios residentes, no de diagnósticos institucionales) que permitan el florecimiento del “nosotros” en el reino del “yo” en torno a elementos cotidianos compartidos afrontados de forma colectiva. No se debería eludir, por lo tanto, la necesidad de afrontar con rigor una reflexión severa en torno a **la trascendencia de plantear modelos institucionales menos individualizantes y homogeneizadores, más orientados hacia la interdependencia y la construcción colectiva de lo común** desde el reconocimiento de la diversidad que lo compone como factores esenciales de bienestar en cuanto elementos que otorgan significatividad a la vida de las personas.

La necesidad de que la institución se adapte a las personas

Otra consecuencia perniciosa de la enorme variedad acogida radica en la evidente inadecuación de **un modelo de atención que somete a una diversidad de casuísticas a una única receta**. Ello incita el requerimiento urgente de **disponer recursos alternativos a la convivencia residencial que sean capaces de coordinar diferentes herramientas institucionales para amoldarse a las necesidades particulares de cada persona atendida**. Con el actual sistema que toma la parte (la precariedad personal

con relación a diferentes cuestiones que merman su autonomía y su supervivencia) por el todo (el tratamiento homogéneo de todas esas precariedades como simple exclusión), lo único que se ofrece es un modelo que impone el monocultivo de arquetipos y protocolos sobre lo complejo y lo diverso; que obliga a quienes lo necesitan a amoldarse a lo existente y no a lo posible; a pedir lo que no tienen a quien no se lo puede dar.

La significación excluyente de los recursos de inclusión



A lo largo de todo el informe se han expuesto numerosas citas en las que se podía constatar sin ambages la problemática relación de la mayoría de las personas entrevistadas con su condición de beneficiarios del sistema asistencial en cuanto elemento estigmatizador de cara a su interacción social. La autoconciencia de portar una “lacra” resulta una carga de primer orden de cara a las posibilidades de participar de forma satisfactoria

en actividades y contextos que potencialmente ofrecerían una oportunidad de insertarse en estructuras significativas fuera de la vida institucionalizada.

Las carreras de exclusión social de cada uno de sus residentes culminan precisamente en su institucionalización en cuanto proceso que otorga y solidifica el sentido excluyente de sus trayectorias. El todo define así a las partes, que sólo pueden observar con impotencia cómo **el precio de su necesidad de ayuda pasa por la imposición de una identidad social estigmatizada (“el excluido”)** conferida socialmente por la pertenencia a la institución que la construye y significa. El problema en definitiva, estriba en el modelo, no en el etiquetaje, pero mientras este no cambie podría pensarse la posibilidad de, al menos, desetiquetar.

El yo supervisado y dependiente: La institucionalización como proceso generador de dependencia

Finalmente, el sumatorio de todas las condiciones descritas con relación a la posibilidad de diseñar un futuro acorde a sus propios deseos para las personas que envejecen en recursos de inserción arroja **la imagen de un grupo de personas bloqueadas ante la imposibilidad de regir sus destinos**. La ruptura con las redes del pasado y la falta de autonomía económica, de difícil solución en el mercado de trabajo a tenor de la edad que atesoran, erradican su capacidad de agencia conminándoles a entregarse a un sistema de atención que muestra tanta eficacia con relación a la superación del pasado que les llevó allí como incapacidad de cara a su presunta función integradora debido a un aislamiento administrativo que imposibilita cualquier clase de intervención, en efecto, integral.

La falta de autonomía personal que les lleva a su institucionalización se desplaza así hacia otra forma de dependencia, esta vez hacia la propia institución. En consecuencia, los residentes en los centros, suspendidos en el vacío institucional que bloquea las salidas, no pueden más que abandonarse a la inercia de una situación cuyo desarrollo prefieren no abordar, ante la certeza de la inutilidad de una planificación cuya cristalización descansa enteramente en manos ajenas. Tal posición se ha mostrado como una constante a lo largo de todas las entrevistas realizadas, evidenciando que **el producto de las trayectorias institucionales son sujetos supervisados, incompletos, dependientes y heterónomos a quienes se incentiva a reconstruirse en la sociedad a sabiendas de que carecen de las herramientas para hacerlo**.

Por ello, **en conclusión final**, el abordaje del envejecimiento de las personas que se están haciendo mayores en recursos de inserción social obliga a asumir los efectos del propio modelo de atención que les ampara como un dispositivo que rehabilita en la dependencia; que inserta en su propio sistema pero no en la sociedad, generando yoes y vidas supervisadas cuyo futuro, más allá de algún afortunado azar, requerirá de un soporte consecuente con lo que produce hasta el final de sus vidas.

**ADIN
BERRI**
ESTRATEGIA PARA
EL ENVEJECIMIENTO
SALUDABLE



**Gipuzkoako
Foru Aldundia**
Diputación Foral
de Gipuzkoa

Hurkoa

matia
instituto